

LADISLAO GRYCH

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD ⁽⁵⁶⁾

¿Qué es la Verdad?; es también como intuir el Proyecto del Señor en los cimientos del corazón creado por Él.

Si la Verdad es eterna, el hombre la sigue descubriendo; y al lograrlo, se sonríe como un niño.

Porque la Verdad suele ser revelada, a pesar de que cueste esfuerzos; aún viene como un premio luego de las fatigas.

Entonces, la Vida se proyecta sobre la Verdad de un modo ágil.

PREFACIO

¡Cuántos siguen buscando en los caminos de la vida!
Y cuando aún no están en el sendero que deben recorrer, tan sólo les queda esperar; si es que la espera tiene que ver con la esperanza.

¡Cuántos han desgastado su vida, sus fuerzas y sus bienes!; y ahora, se quedan con mucho menos que antes.

En esos caminos soy quien busca la misión y los destinos; quisiese caminar con un corazón encontrado, aún esperar que mi vida llegue a la puerta, y que la misma se abra para ver los horizontes.

Wola Wielka, 1996

1. LA VERDAD

a. LA BÚSQUEDA

Preguntas por la verdad, me inquietas.
Es como si despertases una corriente en mí.
Mi vida se inquieta, se conmueve, ¿y por qué?
No lo sé; pero a la vez, sigo tocando lo que me duele.

La búsqueda de la verdad es como buscar el aire y el agua;
¿quién no intenta hacerlo?
Es porque los necesita, o quiere seguir con la vida que aún se
despierta en la entrega, mientras sigue entregándose.
Creo que no es posible pasar toda la vida, sin la verdad, y sin
buscarla.

La vida se deja llevar por lo que recibe, sin pensar ni luchar;
pero algún día, se encontrará con las urgencias.
No sólo se va a despertar con cierta esperanza, pero sí con la
urgencia; y por allí, comenzamos a buscar.

¿Por qué tanta búsqueda, por qué tanta necesidad?
¿No sería que en ella está la salvación?
De esta manera, la misma vida espera levantarse por más que
estuviese quebrada, casi sin nada.

El Señor es grande; aún más allá de nuestra realidad y de la
conducta, más allá de los fracasos y la vida quebrada.
Él despierta la vida cuando no hay esperanzas.
Cuando nadie sabe llegar, Él llega sin que lo esperen.
No obstante, a la hora justa.

Tantas vidas van corriendo, ¿adónde?
Si se las hace ver, no lo comprenden.
Pero viene la hora casi no esperada; y lo que nos llega es el

fruto de las vivencias, la consecuencia de nuestros proyectos.

La vida se proyecta más allá de lo que pensamos y deseamos; es consecuente con las inquietudes, el resumen del proyecto en medio de las circunstancias que nos tocan.

¿Quién podría verlo?; son tan sólo unos pocos.

Con el tiempo, cuando la vida adquiere cierta comprensión, nos damos cuenta de que la vida es como el resumen de las fuerzas que la llevan, las que asumimos con generosidad, aún en medio de la misión que nos compromete.

Entonces, si somos pacientes, nos abrimos a la luz.

Lograr mirar la realidad con todas esas fuerzas, y verla con el Señor que obra en ella, es de veras, asumir mucho de lo que podemos adquirir en esta vida; no obstante, hay que esperar.

Entonces se abren los horizontes; comenzamos a mirar de un nuevo modo lo que hemos vivido, con la nueva perspectiva, mientras la vida se aquieta y crece de un modo inexplicable; a la vez, se abre aún más, a la luz del Señor.

b. LA RAZÓN

¿Se podría vivir luchando por la razón de la vida?

Es que todos la buscamos, aún convencidos de que en algún sentido la tenemos; no obstante, solemos vivir en medio de lo relativo.

Sin ninguna duda, nuestro pensamiento está en medio de la realidad, como si estuviese flotando; es la que influye y aún nos condiciona; nos cambia de modo, que nos trastorna; es por eso que, la vemos como sabemos verla, y la sentimos como sabemos sentirla.

Cuántas veces, intentaba comprender el pensamiento, por qué los otros pensaban de un modo diferente.
Alguna vez, encontraba respuestas; otras veces, me quedaba en silencio frente al misterio de la vida.

No se trata tanto de la información ni de las cosas aprendidas casi materialmente; a la vida se la vive, se la siente; pues hay ciertos aprendizajes que conmueven el corazón; llegan para partir de allí, y es lo que vale.

El corazón responde como puede hacerlo; no siempre como lo esperamos, pero responde de veras.
Entonces, inicia su camino, su proyección; no hay que perder nada de esas vivencias.

¿Cómo actúa el corazón?
¿Ese corazón que odia, el corazón orgulloso?
¿De dónde le viene la fuerza, y qué es lo que lo mueve?
Me detengo para ver, y para ayudar a ver.

En algún momento, descubro lo que me conmueve; hallo las fuerzas que pasan por mi corazón.
Y si no las descubro, es porque no quiero ni las busco, ni me interesan.

¿Cuál es la fuerza de mis inquietudes y mis deseos?
¿Es lo que quiero, lo que busco?
Si no es así, ¿qué puedo hacer?
Y sigo preguntándome.

No todos tratan de preguntarse de verdad.
Mientras tanto, la realidad les lleva como un viento; y ya ni siquiera tienen fuerzas para detenerse, ni lo intentan; viven corriendo, siguen corriendo.

¿Se puede correr hasta el fin, sin poder frenar?
¿Tan sólo postergando lo de nuestro interior?
Es mi pensamiento y mi inquietud.

c. AL MEDITAR LA VIDA

No podría vivir sin analizar mis deseos.
Si sigo corriendo, aún me detengo para meditar; es como si
alguien me obligase que lo hiciera.

Si por algún tiempo, puedo huir, después vuelvo.
Es que debe volver mi vida; pues tiene su propia capacidad
para detenerse; a la vez, trata de ver su realidad.

Para comprenderme, no puedo quedarme solo.
Si la soledad me ayuda, es para ver a ese Alguien en mi vida;
es que, sin Él, ni siquiera podría hacer un paso, que tuviese
trascendencia para mí.

Los que caminan a la par, aún me ayudan; sus presencias me
llevan a enfrentar mi vida.
De todos modos, deseo encontrarme con ese Alguien; porque
entonces, empezaría a aquietarme en mi interior.

La soledad me conduce al encuentro conmigo mismo.
Mi pensamiento me lleva a verme como soy; a veces, de un
modo frío, duro, al sentirme solo.
Por eso, sigo huyendo, ¿hacia dónde?

En medio de la soledad viene la gran lucha.
Si bien, me siento solo, estoy lleno de dudas, de miedo y de
sufrimiento; es lo que me duele.

Hasta que no me encuentre con ese Alguien en medio de mis
soledades, mi vida vive un otoño frío y un invierno cruel.

Recién, Él despierta las esperanzas.

Entonces, me siento en medio de una casa abrigada.
Mientras hace frío por fuera, la casa está llena de calor.
Desde ella, miro el invierno, lo contemplo; es mi vida.

He pensado en el Señor que debe entrar en mi realidad.
Él ha estado siempre, y quiere estar en mí.
Debo encontrar fuerzas para verlo, mientras llega su Gracia.

La vida es como un imán que busca al Señor tan cercano,
para unirse con Él, y llenarse de Él.
Debo recuperar esa fuerza fundamental.

d. DESDE EL SEÑOR

Cuando logro ver al Señor como fundamento de mi vida, aún surge la esperanza de lo nuevo; pues, lo anterior es como la preparación para una nueva Vivencia.

Nuestro camino es recuperar la Vivencia del Señor, mientras Él nos transforma; pero es muy difícil llegar a esa Vivencia y sentirla y vivirla; y es la más sagrada de la vida.

Nos cuesta mucho, hasta que nos encontremos con el Señor; y si Él es la raíz de nuestro ser; en algún momento, renace el deseo de resguardar al Señor, Quien viene como una Gracia aún más grande.

Si quisiese expresar la Obra de Jesús en el mundo, es animar su Presencia; pues Él mira y promueve, al presentir la sed de Él, en los que lo buscan.
Es como si se uniesen las gracias, la que nace en el corazón con la que viene de Jesús; pero es la misma gracia.

Para unos, Él es la gran Presencia del Señor que camina por el mundo y, a la vez, contagia y despierta la Vida.
Para otros, Él no fue tan importante; pero aún así, el Señor obra.

Jesús siembra la Presencia del Señor.
Entonces, la vida prende, al encontrar la fuerza para vivir.

La Presencia del Señor llega a la vida, y ella resurge.
Aún nos cuesta creerlo, hasta que no la experimentemos.
No obstante, Jesús espera a que le creamos, casi adelantando sus pasos en nuestra vida.

El Señor entra en las muertes, como en las hojas de un árbol; y ellas continúan en una nueva construcción de la Vida, pero siempre, en el tiempo del Señor.

Estar con Jesús, es entrar en la Presencia del Señor.
El camino se abre en medio de la Presencia que toma formas en nuestra vida y en la del mundo, en el tiempo del Señor.

Es dejar que el Señor obre; dejarle el tiempo y el espacio antes de que el hombre empiece a pensar, sentir, buscar, para que el Señor actúe en medio de la vida de un modo visible.

2. ESCRITA EN EL CORAZÓN

a. DESDE LA PROFUNDIDAD DEL SER

Sigo volviendo a mi corazón; e insisto cada vez más.
En fin, ¿he encontrado el camino en mi vida?
Por eso, aún sigo volviendo e insistiendo.

Mi vida es como si quisiese expandirse en el mundo.
Entonces, ante las fuerzas adversas, aún deseo volver a mi interior; pues si no lo hiciese, mi vida hubiese perdido toda su vitalidad.

Si debe expandirse, ¿con qué llega?
¿Con qué voy llegando?
Aún sigo insistiendo; deseo hallar mi vida en la profundidad de mi ser.

Todo lo que expreso, es tan sólo expandirme; tiene tanta vida y fuerza, cuánta llevo en mi interior.
Aún, sigo volviendo a mi corazón, para buscar lo que no he hallado; y lo hago con insistencia.

No tenemos la plena noción de la verdadera vida; no vemos adónde llega ni cómo lo logra.
Si vivimos de ciertas ilusiones, es porque aún no sabemos penetrar la profundidad de nuestro ser.

Los que experimentan la fuerza interior, saben lo que hacen, a pesar de que deben enfrentarse y hasta sufrir.
Es como si ese enfrentamiento fuese necesario; pues llegan de veras, y ven desde dónde parte la vida.

Jesús nos hace ver; los que resguardan la fortaleza interior, saben enfrentar a la realidad; si bien, no buscan violencias,

saben ver lo que son, lo que hacen, promovidos en su interior por el Señor de sus vidas.

Jesús hace ver a sus discípulos que el espíritu está presente. Los que se apoyan en él, tienen fuerza para poder expresarse; pero antes, deben aprender a quebrar lo que impide llegar al espíritu.

Sigo volviendo a la fuerza del espíritu; la voy buscando en mí, en mis hermanos; ¿es mi curiosidad?; ¿es una tarea frágil o una misión?

Es que creo que es la misión de estos tiempos.

El mundo se expandió mucho en tantas realidades; aún diría que dispersó sus fuerzas.

Mientras sigo buscando la fortaleza del corazón, ¿no sería un grito en el desierto?

Si es así, que llegue la voz.

b. LA FUERZA INTERIOR

La fuerza del espíritu es como si estuviese olvidada.

Pues si me detengo ante aquellos que luchan por los valores, aún dicen que trabajan por la espiritualidad, no obstante, no siempre llegan a lo más profundo del ser humano.

Entonces me sorprende, me pregunto una vez más; ¿sería el tema de la crisis, aún la hora de ignorar la realidad?

Hasta decimos que la realidad no es como la deseamos; pero, ¿resguardamos la noción de la profundidad de la vida?

En fin, no actuamos desde la plenitud del espíritu.

Cuánto sorprenden los que hablan de la espiritualidad, y no la viven de verdad; entonces, ¿qué decir y para qué?

Si las crisis ya tienen su camino trazado y parecen por llegar

adonde están encaminadas, el cambio viene en medio de una verdadera espiritualidad.

¿Qué hacer cuando nos damos cuenta de que estamos lejos de lo que hablamos y de lo que debemos ser?

Por lo menos, debemos reconocerlo; es que así es más fácil entender la falta de respuestas, o ver que las mismas no son completas, en medio de una realidad en crisis.

Es cierto que la respuesta del mundo no es libre; pero podría coincidir con la debilidad de nuestro espíritu que aún no sabe expresarse en el tiempo de la crisis, de la debilidad.

La vida espiritual es como el aire y el agua.

Llega, construye y llena; siempre parte del espíritu.

Si no se alimenta allí, se queda débil; es como la sal que se pudre y ya no sirve más.

En el mundo de tantas actividades tengo miedo, mientras veo muchas tareas y para hacer cada vez más.

Si no hay verdadera fuerza, ¿para qué tanto esfuerzo?

Pues, si sirve para algunas cosas, aún más confunde.

Cuando me dispersaba mucho, aún más quería lograr mis propósitos; hoy es al revés, como si no hubiese querido llegar a nada ni a nadie; es que me detengo para sostener las fuerzas; para que sean seguras, confiables, permanentes.

Entonces, contemplo mi vida, siento cómo vibra mi espíritu; cómo vive y de qué modo se abre en el ambiente.

Me dejo llevar por su fuerza, casi sin esperar ni exigirme; tan sólo vivo y gozo cada día, del misterio.

c. LO VEO EN MI ESPÍRITU

Pienso en el Señor, lo veo en mi espíritu.

Si lo veo en todo, aún más quiero verlo en mí.
Pues, mi corazón lo necesita.

Por alguna razón, el Señor me abre para esta gracia; y que lo busque en todo, pero aún más en mi corazón.
Hace tiempo que es así, y quiero vivirlo por siempre.

Tantas veces, me hablabas de tu Presencia.
Entonces, te buscaba lejos, mientras estabas cerca.
Te buscaba en todo y estabas en mí.
Hoy, te reconozco y tú abres mis ojos.

Si la inquietud que guardo, es buscarte, tú eres quien abre el camino por donde me llevas.
Podrías llevarme hasta que me quede contigo, en mi corazón.

Te buscaba lejos, Señor; hasta me parecía que te veía; si es que te veía.
Luchaba por ti; te necesitaba; sabía que eras como el agua y el aire de mi vida.
Entonces, apresuraba mis pasos; quería respirar y tomar el agua; así, tú, Señor, me hacías resurgir.

Me llevabas a la vida en medio de tu Presencia.
Pero me dolían tus ausencias; y crecía mi sed.
Entonces, podía tomarte; podía respirar.

¡Qué misterioso, eres!
Para que pudiese tomar de tu Vida, me abriste la sed; y para que pudiese respirar contigo, casi me ahogaba.
Éste fue tu camino para que mi vida creciese.

Hasta que te descubrí en lo más profundo de mi ser.
También, veo que quieres alimentar tu presencia, para que pueda sostener tu Vida en mí.

Es por eso que tenía sed y necesitaba de tu aire.

Hoy, vivo en medio de tu Presencia; pero igual, la alimentas; y de ese modo, llegas a mi vida y al mundo.

Siento tu Vida en mí, unido como por un hilo a tu Presencia omnipotente y descendida; aún quieres que te necesite y te busque; entonces, tu Presencia es más grande aún.

d. LA VIDA DE JESÚS

Jesús entró en el mundo; el Padre había depositado su Vida inmensamente.

La Vida de Jesús, mientras más entra, lleva más fuerza.

Es como una dinamita que penetra la profundidad; como la semilla que crece.

¿Cómo puedo ver mi vida y mi entrada en el mundo?

¿No sería que también, tiene su gran importancia?

Y siempre viene del Señor, y de lo que llevo en mi espíritu.

Jesús, como una Semilla, quiere penetrar mi vida.

Y si es que vengo del Señor, experimento la transformación en la profundidad de la tierra, por la siembra de Jesús.

Me acerco al Señor; en mi corazón encuentro a Jesús.

En el camino de la transformación, mi corazón vive y goza.

Estas vivencias me vienen después de tantas dudas, de tantas luchas y destrucciones; es como si mi vida necesitase de eso, para que la vivencia de Jesús recuperase su fuerza.

Jesús me habla de la Vida con Él.

La unión con Él, parece tan misteriosa como posible; y si me hace revivir esa gracia, abre mi corazón para que la sienta

muy hondo.

Se abren mis ojos y aún mi corazón; tan sólo vivo y siento a Jesús.

Me habla de la transformación a modo de su Vida.

Él es el gran Milagro en mí; aún toca mi corazón como más próximo, más urgente.

Me voy identificando con Él, en mi espíritu.

Si lo vivo casi solitariamente, Él fortalece su Vida, la que había injertado, en silencio.

Hoy, tan sólo lo vivo y espero.

No sé qué es lo que espero, pero será grande.

Aún veré al Señor, por más que el camino sea casi oculto, y sus pasos silenciosos.

3. OS HARÁ LIBRES

a. TU ME SOSTIENES

Te busco en mi corazón.
Soy como el río que desea hallarte en su propia fuente.
Es que, si no te encontrase, ¿qué sería de mí?
Entonces, sigo buscándote; no importa el cansancio.
Parece que me sostienes cuando camino como si fuese contra
la corriente de la vida.

En lo más hondo de mi ser, estás tú; es tu Presencia, tu Vida
en pleno movimiento.
Si quiero ver mi vida, aún debo encontrarte.
Es que, en medio de ti, Señor, Tu Vida se abre y se extiende
en todo mi ser.

Los que querían encontrarse en su vida, buscaban al Señor; a
la vez, querían escucharlo en su corazón.
Y al encontrarlo, se dejaban llevar por la Voz.

Sigo convencido de que debo encontrar tu Voz.
Aún debo dejarme llevar por ti, por más que lo hicieses por
un camino distinto a mi modo de pensar y de querer.

Entonces, se despierta una guerra entre mi vida y lo que tú
haces, Señor; pero quisiera que ganases esa guerra.

Hasta que no escuche tu Voz, y no me hagas sentir lo que tú
quieras, ni me deje llevar por ti, hasta entonces, por más que
la Voz me llevase por los infiernos en el mundo, no puedo
quedarme en paz.

Quizás, mi vida hubiese quedado tranquila, en alguna parte,
llevando lo mío, como esas aguas que se quedan quietas y no

luchan más; quizás, hubiese evitado muchas vivencias aún dolorosas; sin embargo, no me habría sentido feliz, tampoco realizado; entonces, me dejo llevar por lo tuyo, Señor.

Estoy en el camino crucial de mi vida; siento que quieres que dé este paso; a la vez, tengo en contra mi vida, mis hechos y aún mis proyectos; y también sé que debo tomar una decisión definitiva; y tú me esperas.

Tu paso, Señor, es poco comprensible; pues si lo hago, no me comprendo; tampoco me comprenden los que me ven; y ellos están en lo suyo y suelen juzgar.
Es que todo me lleva a las nuevas vivencias; y recién allí se hará más claro, en tu tiempo, Señor.

Señor, te pido que me sostengas; y que me des fuerzas para poder decidirme; sabes que me cuesta, es mi debilidad; y por alguna razón, quiero que mi decisión se postergue.
Ayúdame en esta hora, Señor.

b. ¿POR DÓNDE ME LLEVAS?

¿Por dónde me llevas, Señor?
Y me dejas ahora, luego de vivir lo que he vivido, y de sufrir y de luchar; si hice ese camino, fue para quedarme ante la decisión, diría, la más importante de mi vida.
Quieres que hoy, te responda.

Lo que fue mi vida, es como una preparación; debían pasar muchas cosas, y las debí vivir para que mi vida se abriese; pues por alguna razón, todo fue necesario.

Me cuesta comprender mi vida, mis decisiones y errores; no obstante, sin ellos, no me hubiese preparado para esta hora.

Me hiciste entrar en mí, como si penetrase la tierra, el barro;
para verla llena de dolor, de pena y de culpa.
Hoy, la veo como una gracia, recién hoy.

En la medida en que te recibo, tú sigues entrando.
Tu Presencia promueve a toda la realidad que aún sigue
transformándose; es hoy, en esta hora.
Te agradezco, Señor, por el camino que hago, por todo.

Voy reviviendo, volviendo a tantas cosas.
Ellas aparecen, y yo vuelvo a ellas; es que quieres tocar mi
vida, sanándola y transformándola.
Digo, transformándola, aún más que en otro tiempo y quizás,
definitivamente.

Por eso mi vida se alivia, se pacifica, se calma; recién hoy, la
paz llega a la profundidad de mi espíritu.

El Señor llega a la profundidad de mis debilidades; es donde
ellas se esconden en lo más profundo de mi vida.
Hoy, viene su gracia y con ella la paz.

Ahora, comprendo que puedo experimentar la gracia; aún,
mis debilidades me sirven para poder vivenciarla; pues sin
ellas, no hubiese podido vivirla tan profundamente.
¡Qué grande es lo que sigo viviendo!

Te pido, Señor, que me des tu paz, si es que puedo pedirte;
es que tu gracia ya viene; después del tiempo de las penas,
llegan tu gracia y tu paz.

c. LA VIDA DEL SEÑOR SE DESPIERTA

Es algo misterioso; el Señor se despierta como un Fuego en
mi corazón.

Voy viendo cómo Él enfrenta mis ataduras y oscuridades; y todo es muy fuerte para mí.

No sé por dónde el Señor comienza; ¿va liberándome de las ataduras o despierta la vida en mí?

Mientras tanto, sigue venciendo los obstáculos en el camino; y parece que todo está incluido en la Obra del Señor.

Contemplo la naturaleza, me comprendo aún más; veo cómo la vida sigue venciendo los obstáculos; no obstante, aún me cuesta discernirlo en mi vida.

Me cuesta ser sensible ante la vida; casi no encuentro cómo llegar a ella; a la vez, en la inspiración más profunda, que me llega, está el camino del crecimiento real; es del Señor.

Jesús nos habla; es poco comprensible para aquellos que no lo entienden; pero los que reciben la liberación, la sienten de veras; es como si se les cayesen las cadenas; es como si se les abriese la vida en ellos.

La esclavitud nos condiciona de modo, que llegamos a ser inconscientes de nuestro estado interior; no vemos lo que nos ata, y nos quedamos en medio de la oscuridad; pero no es esta vida la que debería ser.

Las debilidades resurgen de las ataduras que nos limitan; en cierto modo, ya no son controladas por nosotros; son como si estuviesen por encima de nuestras fuerzas.

Sin embargo, nos llevan a las culpas y a los castigos.

Aún deseo pensar en la libertad en mi vida; y puedo decir que, como mi realidad está en las manos de Jesús, Él sigue venciendo mis ataduras; lo veo y siento en mí.

Casi no me imagino que Jesús venciese todas las ataduras de repente, sino que más bien, sigue entrando en mi vida cada vez más hondo.

Ojalá, algún día, se vea liberada por Él, y se despierte.

Hoy, después de mucho tiempo, hablo de la libertad que me ofrece Jesús, pues la siento en mi interior.

Es un descubrimiento, para mí, es más grande de lo que me imagino; y mi vida renace.

d. LAS ATADURAS

Señor, me haces sentir que camino en medio de mis ataduras y las redes, con mis manos atadas y con mis pies enredados; y también, en mi corazón.

Si pienso en las cosas que he pasado, y miro lo que viví, me ato más aún; es que mi realidad me hace sufrir, llorar y me da miedo; ¿cómo puedo salir? No lo sé.

Me siento atado al pasado y no puedo salir; no lo sé hacer. Entonces, ¿qué hacer, si no puedo salir por mi cuenta?
¿Pero, si te dejo mi vida?

Las ataduras renacen en medio de mis conflictos, me llevan a nuevas esclavitudes; de este modo, sigo luchando, atándome. Soy consciente de eso; pero si quiero salir, no lo sé hacer. Y cuando me ato, me culpo más aún.

A veces, tengo conciencia de mis ataduras; hasta me rebelo y trato de salir; no obstante, mis luchas son estériles, y tan sólo me cansan; pero tú, Señor, igual las pones en medio de mi camino.

¿Cuándo me liberaré plenamente del pasado?

Aún, ¿habría algún sentido de mis ataduras y debilidades?
Si fuese así, creo que me calmaría; por eso, me detengo con respeto, ante mi realidad.

En la lucha entre mis ataduras y debilidades, en medio de mi vida que crece cada día, nace lo tuyo, Señor; como pasa por muchas luchas, es aún más grande.

Creo que mi vida debiese ser así; mis debilidades son propias de mi camino y yo, humildemente, debo asumirlas en paz, ya sin miedo ni vergüenza, tan sólo agradecido al Señor.

El Señor entra en la debilidad del mundo; se va quedar en sus entrañas en medio de la oscuridad; y mientras se libera la luz, se despiertan muchas vidas.

Así, el Señor me hará entrar en el mundo, para ir liberándolo con su gracia; pero libre, pues en caso contrario, mis ataduras tan sólo servirían para atar.

Él me pondrá para liberar al mundo y a mis hermanos en su Nombre.

4. ÉL OS ENSEÑARÁ TODO

a. LA APERTURA DE LA VIDA

Si hablo de la libertad, quiero ver el crecimiento en medio de la apertura del espíritu, diría como espontáneo, si es que aún comprendemos la vida como el respiro, el soplo del espíritu que es sano, libre, promovido por la gracia.

Por mucho tiempo, el hombre lucha por su libertad y la busca de modo, que sacrifica su vida.

No siempre puede decir que logra verse libre de veras; pero, en fin, lo reconoce para su bien.

La vida se expresa desde lo que es; con frecuencia, no sabe abrirse desde la fuente pura y sana; y a veces, no tiene noción de su realidad.

Entonces, mientras lucha, se confunde, se traiciona y sufre.

La paz es el signo en medio de los intentos que quieren ser sinceros; si la búsqueda de la libertad aún no nos lleva por un camino encontrado, la paz es como un compás, para llevar a un feliz destino.

La paz lleva al encuentro con el Señor.

En algún momento, Él se nos manifiesta y nos da seguridad; entonces, se abre la vida que viene del Señor.

Si es que la verdadera vida se constituye sobre los principios del Señor, la misma tiende al encuentro con Él cada vez más profundo; mientras tanto, se abre el camino para un nuevo crecimiento.

El Señor obra en medio de un corazón que se deja llevar por la gracia.

La vida aún entrega al Señor lo que considera como nuestra libertad, para poder descubrir la que surge en la profundidad de nuestro ser, donde nace la unión con el Señor de las vidas.

Es muy grande lograr oír la Voz, que nos despierta en lo más profundo de nuestro corazón, para dejarnos llevar por ella, en todas las circunstancias.

En esa Voz, el Señor deposita lo que aún debo encontrar; no obstante, ¿cuánta firmeza me das Señor, para llevarme con tu Palabra, quizás contra todos, con tu paz de siempre?

La paz suele ser un buen clima del Señor, mientras la vida se encuentra en su Fuente.

Pero, ¿cómo se abre, al recibir el agua que mana?

No obstante, la vida del Señor podría abrirse más aún.

b. POR LA LIBERTAD VERDADERA

El tema de la libertad es muy fresco; en algunos espíritus es urgente, mientras la esclavitud los encierra.

Porque ellos luchan y se desesperan; a veces, se hieren y se quiebran; pero es su camino.

No obstante, esa lucha puede abrirnos el camino, mientras que el espíritu se despierta y se expresa con lo que es.

La libertad no es tan sólo para poder salir de la jaula, ni para quedarse sin nada, sino es más bien, para que la vida respire; y no una vida cualquiera, sino la de verdad.

El tiempo de las luchas, puede ayudar para ir abriéndonos a la libertad de la vida.

No todo lo que buscamos en el camino, fue bueno; aún, hubo pasos falsos que podrían servir igual.

Miro a mis hermanos que luchan por la libertad, aún veo que entran en sus esclavitudes; los trato de comprender, porque la esclavitud es parte del camino que no está reconciliado plenamente; lo veo, no los condeno, y les acompaño.

Esa comprensión en paz, sin condena ni reproches, les va a ayudar a abrir los ojos, quizás muy temprano.
En esa actitud ante los hermanos, están el amor y el dolor; también mi parte de la verdadera reconciliación.

La búsqueda de la libertad puede llevar casi a la destrucción; pero si uno no luchase, ¿cómo comprendería la vida?
Entonces, todo tiene algún sentido.

En el mundo, donde las leyes casi pierden su fuerza, y no se puede resolver la vida tan sólo hablando sobre ella, mientras hay muchos que se dejan llevar por lo que es la propaganda y otras cosas, existe la necesidad de la lucha por lo que nace en el interior.

Como las fuerzas son poderosas, es difícil luchar.
Pero, los que mantienen la fortaleza del espíritu, saben actuar en el tiempo del Señor, en paciencia; y mientras tanto, la fe los sostiene.

Es el camino de los cambios, no hay otro; los otros son sólo pasajeros, sin fuerza, y nos engañan.
La lucha es importante, lleva mucho tiempo; aún es como un nacimiento, que comienza de lo pequeño e insignificante.

Soy consciente en qué camino y en qué lugar estoy, por mí y por tantos hermanos; siempre, en la obra del Señor que es muy grande.

c. A CAMBIAR EL RUMBO

La lucha por lo que nace en el espíritu, es muy larga.
Si en algún momento, las fuerzas cambian su rumbo, ¿en qué tiempo cambian los vientos?

El Evangelio nos da la imagen de la transformación, donde la seguridad no viene de la ley sino del espíritu.
Si la transformación se sostuviese sobre la ley humana, algún día, perdería su fuerza, y llevaría a una nueva esclavitud aún más triste.

Jesús da la plena comprensión de la realidad, de la crisis que podría sufrir el hombre, quien se permite llevar sin ver lo que hace, cuando una ley impuesta es más fuerte que lo que nace en el interior; es donde unos responden a la ley de modo frío, sin el espíritu, y otros no tienen fuerza para cumplir con ella.

En algún momento, la ley sin el espíritu se transforma en una crisis que coincide con los tiempos de las decadencias.
Sin embargo, es difícil comprenderlas; mientras la ley exige, vienen los que no la cumplen; y si exige más, muchos se van.

En medio de las decadencias, la esclavitud surge de la ley y parece muy fuerte, mientras lleva a otras crisis.
Entonces, unos exigen y otros no comprenden; hay muchos esclavos de los dos lados; si los defensores de la ley, exigen aún más, aquellos que se ven oprimidos, huyen de la misma; ¿hacia dónde?

Se abre el camino para las nuevas esclavitudes; se vive lo triste, casi sin saber qué hacer.
Si se ponen nuevas exigencias, sólo algunos responden; pero, ¿responden como deben hacerlo?

Al contrario, una actitud que nace en un corazón encontrado, sabe responder bien; y no viene de un modo limitado. Son muchos que comienzan a ver que se destruyen muchas vidas, pues no resurgen de un corazón libre, y eso es mucho; no obstante, falta que se abra el camino.

Al poder hablar de eso, vemos tantas cosas que nos pasan; y veremos otras más, que nos van a hacer sufrir; es que hay mucha confusión; y hay muchos que quieren dar soluciones, y no saben hacerlo, pues no responden con un corazón que renace libre.

¿En qué lugar estamos, entonces?

¿Dónde está la Iglesia, que tiene sus días difíciles?

¿Servirán para el bien?

¿Y las cosas tristes que pueden pasar, también servirían?

¿Cómo se abre el Evangelio de Jesús, en este tiempo?

¿El mundo está preparado para recibirlo?

Los que quieren cumplir con la misión, ¿saben hacerlo con el Corazón de Jesús, libre, con la fortaleza como la de Él, aún, contra todas las esclavitudes de los hombres?

Pues necesitamos buscar al Señor, más que en otros tiempos.

d. DESDE MI ESCLAVITUD

Me llevaste Señor, por ese camino; aún permitiste que pasara por la esclavitud; es para que mi vida se abriese y luego, que tú estuvieses libre en mi espíritu que es tuyo.

Mi vida buscaba libertad, y no podía hacerlo sin ti, Señor. Y cuando comencé a buscarte, se abrió lo nuevo; aún no supe hallar lo que esperabas de mí, pero igual iba encontrando lo tuyo lentamente.

A veces, me parecía que estaba en tu Proyecto; y seguía con el mío, esclavizando tu vida en mí, Señor.
Así, pasan los años, mucho tiempo; pero tu tiempo se acerca, ya viene.

De repente, mi vida se abre como si fuese un volcán.
Aún tuve días difíciles, porque el paso desde lo mío hacia lo tuyo no fue fácil; y en ese tiempo, vino la luz para mí; no obstante, aún en medio de la debilidad.

Cuando mi vida se halle en tu Proyecto, será como si naciese en tu Fuente; tan sólo hay que esperar.
Tu Agua debe llegar a todo mis ser; de este modo, vas a ir transformándome en tu Vida, Señor.

Señor, ¿cómo cambias mi esclavitud?; ¿cómo la transformas en tu Vida plena y abierta?
No lo sé, pero presiento que lo tuyo será muy grande.

En fin, mi vida se abre en medio de un espíritu libre.
Entonces, será muy fuerte ante las esclavitudes, será plena de ti, Señor, y me pondrás delante de mis hermanos.
Ya los veo, con tu Luz que me llega.

Muchos no saben qué significa abrirse en el espíritu; no ven qué es una nueva vida.
Es que no saben en qué condiciones abres y adónde quieres llevar, Señor, tu obra que es un misterio.

El mundo necesita de las vidas encontradas en el Señor.
Si hoy, no las comprenden, algún día, las llegarán a ver.

¿Por dónde me llevarás, Señor?
¿Y cómo se abrirá mi vida, en el nuevo camino?
Seguramente, en medio de las decisiones, me vas a abrir a lo

que, por hoy, no sé hacerlo; así será.

Después de tanto tiempo, presiento que comienzo a hablar de la libertad; aún creo que lo hago con un lenguaje que es del Señor; de esta manera, aún quiero seguir viviendo con mi corazón libre de verdad.

Prefacio	3
1. La Verdad	5
a. la búsqueda	5
b. la razón	6
c. al meditar la vida	8
d. desde el Señor	9
2. Escrita en el corazón	11
a. desde la profundidad del ser	11
b. la fuerza interior	12
c. lo veo en mi espíritu	13
d. la Vida de Jesús	15
3. Os hará libres	17
a. tú me sostienes	17
b. ¿por dónde me llevas?	18
c. la Vida del Señor se despierta	19
d. las ataduras	21
4. El os enseñará todo	23
a. la apertura de la vida	23
b. por la libertad verdadera	24
c. a cambiar el rumbo	26
d. desde mi esclavitud	27

